

Kioto sale adelante

EL PAÍS - Opinión - 11-12-2005

Estados Unidos ha sufrido un importante revés en la cumbre del cambio climático que ayer concluyó en Montreal: cada vez está más aislado del consenso mundial para hacer frente a los efectos del calentamiento del planeta. A este efecto, las últimas horas de la negociación resultan paradigmáticas. Tras mantener un rechazo empeinado, la delegación estadounidense acabó aceptando el acuerdo mayoritario, que pretende impulsar acciones concretas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Fracasas así los planes del presidente Bush de dar por liquidado el Protocolo de Kioto, defendido por 157 naciones.

Australia, el otro gran país desarrollado que se mantiene al margen de los compromisos del Protocolo, ha marcado en Montreal distancias con Washington. Se trata de un cambio que desarma en gran medida las alternativas a Kioto que la Administración americana ha emprendido por su cuenta. Japón dejó de estar de su parte hace tiempo. China y otros países en desarrollo también le han dado ahora la espalda, aproximándose a las posturas de la Unión Europea y de las demás naciones desarrolladas.

La cumbre ha logrado así un acuerdo con vocación de resultar histórico. Las medidas iniciales de reducción de emisiones nacidas en Kioto en 1997 (y los mecanismos para lograrlo) podrán ahora evolucionar hacia nuevos compromisos de más alcance y ambición. Todo ello resulta necesario si realmente se quiere atenuar el efecto invernadero. Un objetivo que hubiese corrido serio peligro de haber fracasado la reunión de Montreal.

Los países desarrollados saben que en el futuro les aguarda una tarea más ardua que la realizada hasta ahora. La Unión Europea pretende que la reducción en la emisión de gases se sitúe entre un 15% y un 30% en 2020; y entre el 60% y el 80% hacia 2050. Otro reto importante consiste en conseguir que los países en vías de desarrollo asuman también compromisos para controlar las emisiones. Naturalmente, las obligaciones no pueden ser ni iguales ni uniformes para

todos, y de momento tendrán carácter voluntario. A cambio, los países afectados piden ayuda, sobre todo en forma de transferencia tecnológica y financiación.

España ha reiterado su decisión de cumplir con los compromisos. Sin embargo, deberá hacer un enorme esfuerzo por haber tardado tanto en aplicar medidas correctoras. Las emisiones españolas aumentaron un 45% en 2004 respecto a 1990, y pueden rondar el 50% a final de este año. Esto significa 30 o más puntos por encima del máximo consentido a nuestro país en el Protocolo de Kioto. La existencia de dos planes energéticos y la puesta en marcha del mercado de emisiones de la UE deberían contribuir a enderezar algo esta situación. Pero no bastan. Y además, resulta preocupante la falta de un programa integral de lucha contra el cambio climático que involucre a los diferentes ministerios implicados y a las comunidades autónomas.

El éxito de la Cumbre del Clima mantiene vivo el espíritu de Kioto

EL PAÍS - 11-12-2005

La Cumbre del Clima concluyó ayer en Montreal con un acuerdo histórico que abre la puerta al futuro Kioto II. Los 189 países pactaron seguir reduciendo las emisiones de gases de efecto invernadero después de 2012, al vencer el Protocolo de Kioto. El pacto supone que la lucha contra el calentamiento global sigue viva.

Acuerdo histórico hacia Kioto II

La Cumbre del Clima de Montreal diseña el camino para reducir las emisiones más allá de 2012

ALICIA RIVERA (ENVIADA ESPECIAL) - Montreal

EL PAÍS - Sociedad - 11-12-2005

En la mañana de ayer, con doce horas de retraso sobre lo previsto, el presidente de la Cumbre del Clima, Stéphane Dion, levantó los puños en un gesto de satisfacción. Los exhaustos participantes explotaron en un entusiasta aplauso. Habían quedado atrás muchas horas de negociación e incertidumbre. Con la aprobación del Plan de Acción de Montreal se alcanzaba un éxito calificado de "histórico" por los representantes de casi todos los países y por las organizaciones ecologistas. Concluía así la 11ª Conferencia de las partes de la

Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático y primera conferencia de los miembros del Protocolo de Kioto.

Dion dirigió unas emotivas palabras finales a los delegados: "Al hacer frente a la peor amenaza ecológica para la humanidad, ustedes han manifestado que el mundo está unido, y todos juntos, paso a paso, vamos a ganar esta batalla". El acuerdo, adoptado sin oposición de EE UU, abre el proceso hacia futuros acuerdos para afrontar el cambio climático a partir de 2012, cuando concluye el plazo del Protocolo de Kioto. Así, el compromiso internacional para reducir las emisiones que provocan el calentamiento artificial del planeta "está vivo y coleando", como dijo una representante de WWF. Montreal gestó lo que ya se denomina Kioto II.

La UE se manifestó extremadamente satisfecha del acuerdo, que contó con el apoyo de China, India, Brasil México y el resto de los países en desarrollo. "Hemos tenido éxito, éste es un acuerdo con todos, incluido EE UU, para trabajar", dijo la secretaria de Estado británica, Margaret Beckett. "Estoy muy orgulloso y muy contento", añadió el Comisario Europeo de Medio Ambiente, Stavros Dimas, que destacó también el plan de adaptación acordado en Montreal para ir poniendo marcha las medidas necesarias para acoplarse a los efectos del calentamiento.

"Somos parte del proceso a través de la Convención", declaró escuetamente el delegado estadounidense Harlan Watson al concluir la cumbre. EE UU no participa en el Protocolo de Kioto, pero sí en los trabajos de la Convención, de la que es miembro.

La cumbre de Montreal ha sido, según la opinión mayoritaria expresada más o menos abiertamente, un serio revés para la Administración de George Bush, que estuvo a punto de quedarse fuera del proceso el viernes, cuando su delegación dio un portazo a las negociaciones. Sólo media hora antes de la clausura prevista, cuando parecía que EE UU se alejaba definitivamente del proceso internacional, Watson volvió a la mesa y propuso unos cambios en el acuerdo

que resultaron en su mayoría inadmisibles para la UE y para los países en desarrollo.

El cambio fundamental que proponía EE UU afectaba a la frase del acuerdo referida a la identificación de "enfoques que apoyarían y proporcionarían las condiciones adecuadas para actuaciones emprendidas voluntariamente por países en desarrollo". La modificación eliminaba las palabras "en desarrollo", por lo que todos los países, incluidos los desarrollados, podrían apuntarse a ese carácter voluntario, lo que desmontaría en sus propios fundamentos la responsabilidad asumida por los países ricos frente al cambio climático.

Ante la oposición de la UE, China, Japón, Canadá y otros países, EE UU se avino a retirar su modificación, recogándose sólo algunas sugerencias suyas menores en el documento final.

Cuando parecía que el camino estaba despejado para el acuerdo, Rusia soltó su bomba, planteando una cuestión que no venía a cuento, según numerosos delegados, y que mantuvo la conferencia en suspenso durante ocho larguísimas horas de negociación. Finalmente, se alcanzó un acuerdo que encamina la discusión de la pretensión rusa (cómo abordar los compromisos voluntarios) hacia la próxima reunión.

El acuerdo final crea dos sendas paralelas hacia el futuro régimen climático. La primera vía establece que los países desarrollados, en cumplimiento de sus obligaciones estipuladas en el Protocolo de Kioto, "inician un proceso para considerar futuros compromisos" para después de 2012. Para ello se crea un grupo de trabajo especial y sus resultados deben estar listos "cuanto antes, para garantizar que no hay interrupción entre el primero y el segundo período de cumplimiento".

En la vía paralela de la convención, abierta a la incorporación de los países en vías de desarrollo, se abre un proceso de diálogo para "analizar enfoques estratégicos de cooperación a largo plazo para afrontar el cambio climático"

abarcando desarrollo sostenible, adaptación, tecnología y mercado. De los avances se dará cuenta en 2006 y 2007.

"Es realmente un acuerdo histórico", afirmó Stephan Singer, de WWF, mostrando total satisfacción junto al resto de los grupos ecologistas. "Ésta es una de las cumbres más importantes de cambio climático. Supone caminar juntos para dar el siguiente paso, pese a la voluntad de EE UU, que ha intentado romper el proceso y ha fallado", añadió Hill Hare, de Greenpeace.

Con la satisfacción por el acuerdo quedaron eclipsados los logros previos de la cumbre. La conferencia había zanjado cuestiones importantes para el protocolo como la formalización de su libro de reglas y las sanciones para quien incumpla lo pactado.

Dion dio por cumplidos los objetivos de la cumbre: "Poner en marcha completamente el Protocolo de Kioto, mejorar tanto éste como la convención e innovar hacia el futuro".

La economía del clima y EE UU

La cumbre de Montreal ha supuesto un cambio profundo respecto a las primeras conferencias del clima, de hace una década. Se ha desplazado el centro de atención desde la política y la ecología hacia los negocios y las inversiones. Las aseguradoras fueron pioneras en ponerse alerta ante el cambio climático. La Fundación Munich Re de seguros afirmó en Montreal que las pérdidas este año por la temporada especialmente intensa de huracanes asciende a 200.000 millones de dólares, frente a 145.000 millones en 2004.

La Cámara Internacional de Comercio ha reclamado a los delegados de la conferencia "marcos de referencia coherentes y a largo plazo" que incentiven la participación del sector privado en la nueva economía de baja intensidad de carbono. Los grupos industriales acreditados en la cumbre se han adherido a los representantes de negocios canadienses al declarar: "Estamos

demostrando que es posible luchar contra el cambio climático manteniendo la competitividad y el crecimiento".

El ex presidente de EE UU Bill Clinton dedicó gran parte de su discurso en Montreal a analizar el efecto positivo del desarrollo de tecnología y del cambio en el sistema energético sobre el crecimiento económico. Clinton aseguró que la Administración de Bush "se equivoca" cuando dice que reducir las emisiones de gases de efecto invernadero perjudica a la economía.

El comercio de emisiones bajo el Protocolo de Kioto, como el de la UE en el que participan las empresas españolas, va a mover miles de millones de euros, y decenas de empresas se preparan para los proyectos de desarrollo tecnológico. El interés de las empresas de EE UU por intervenir en estos ámbitos económicos es, según los expertos, uno de los incentivos que están cambiando la oposición al protocolo hacia un mayor interés por el mismo.

A la vez, la preocupación por los efectos dañinos del cambio climático que amplios sectores de la población estadounidense manifiestan ha desembocado en una situación peculiar en EE UU. Mientras Bush rechaza el protocolo, casi 200 ciudades en las que habitan 40 millones de estadounidenses han decidido reducir sus emisiones un 7% en 2008-12 respecto al nivel de 1990, explicó el economista Alden Meyer, de la Asociación de Científicos Preocupados. "Los sindicatos de EE UU apoyan el protocolo", afirmó Joaquín Nieto, de CC OO.

California y otros 10 estados han puesto en marcha un plan para reducir las emisiones de los vehículos ligeros en un 30% en 2016 respecto al nivel actual.